

CONVERSACIONES CON
Javier Gutiérrez

.....
.....
.....
.....
.....

II CUADERNO CÁTEDRA RTVE-US

CONVERSACIONES CON
Javier Gutiérrez

Redactor de internacional TVE

MAR GARCÍA-GORDILLO Y ÁNGELES MARTÍNEZ-GARCÍA
(COORDS.)



eus EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Sevilla 2025

Comité editorial de
la Editorial Universidad de Sevilla:

Araceli López Serena
(Directora)

Elena Leal Abad
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez

Rafael Fernández Chacón

María Gracia García Martín

María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado

Manuel Padilla Cruz

Marta Palenque

María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda

Marina Ramos Serrano

José-Leonardo Ruiz Sánchez

Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

© Editorial Universidad de Sevilla 2025

Porvenir, 27 - 41013 Sevilla

Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451

Correo electrónico: info-eus@us.es

Web: <https://editorial.us.es>

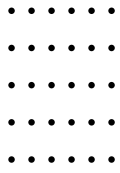
© Mar García-Gordillo y Ángeles Martínez-García 2025

ISBN 978-84-472-2770-9

DOI <https://dx.doi.org/10.12795/9788447227709>

Diseño de colección, maquetación y edición electrónica:

referencias.maquetacion@gmail.com



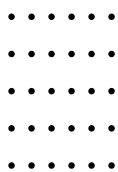
Índice

Prólogo -----	11
Introducción -----	17
La respuesta al terrorismo con «guerra» como marco de destrucción masiva. Del 11S al 7 de octubre, de Irak a Gaza -----	23
«Cómo se cuenta la batalla, es tan importante como el campo de batalla. Quien gana el relato, gana buena parte del conflicto» -	39
«Soy un simple transmisor de lo que está sucediendo, y lo que está sucediendo es lo que yo veo» -----	81



La Cátedra RTVE-US de Contenidos Culturales y Creatividad en el Sector Audiovisual y Digital cuenta con la colaboración de los siguientes alumnos internos en el curso 2023-2024 de los Departamentos de Comunicación Audiovisual y Periodismo adscritos a la Dra. Ángeles Martínez (CAV) y Dra. Mar García Gordillo (Per):

Estrella Rivero (CAV)	Alexia Casillas (Per)
Fali Aragón (CAV)	Ana Falder (Per)
Francisco Javier Muñoz (CAV)	Laura Fernández (Per)
Francisco Pérez (CAV)	Miriam Rosa (Per)
Juan Escalera (CAV)	Paula Fernández (Per)
María Bellido (CAV)	Raquel Cervantes (Per)
Patricia Medinilla (CAV)	Rosario Guzmán (Per)



Prólogo

Facultades de Comunicación, rotundamente sí, pero...

Siempre digo que las facultades de Comunicación tienen una gran asignatura pendiente: la de enseñar a los estudiantes a ser periodistas. Y si es así, si no cumplen con este cometido, ¿qué razón tienen para existir? En la profesión es habitual oír «si quieres ser periodista, no estudies periodismo, para qué». A quienes lo afirman no les faltan razones. Hay un argumento formal de base: en España, como en buena parte del mundo, cualquiera puede ser periodista. No hacen falta unos estudios universitarios para desarrollar este oficio. El intrusismo como tal no existe legalmente, porque es una profesión de libre ejercicio, no regulada, y así lo seguirá siendo. La titulación o el grado en Periodismo te acreditan como tal, pero solo eso. En la mayoría de los países de la Unión Europea, por ejemplo, no es una carrera universitaria; hay escuelas formativas y las facultades que existen son mayoritariamente privadas. El carné para ejercer lo dan las empresas o los sindicatos. Y luego hay otra razón de fondo, que considero fundamental: el periodista nace, no se hace.

El periodismo es vocación y pasión, es algo que se lleva en las venas, aunque puedan existir casos de embaucamiento tardío. O lo llevas dentro de ti o difícilmente podrá entusiasmartte, emocionarte, enamorarte, ni, por supuesto, transmitirse. Ser periodista es un sentimiento de vida, es sentir en tu interior la necesidad de investigar, descubrir, informar y comunicar. Es desear ir a la calle, buscar a la gente, ver, oír, preguntar, repreguntar, contrastar, contextualizar, pensar y luego contar. No importa el soporte ni el medio, importa el contenido, la historia que tienes. Además, para ser periodista hay que tener un valor innato que define como profesional y como persona: la honestidad, que directamente conduce a la obligada e irrenunciable información veraz. Ser periodista, como antaño enseñaban en las facultades (afortunadamente, ya no), no es ser objetivo, imparcial, neutral o equidistante. Nada de eso existe, ni puede existir. El periodismo es compromiso y militancia en la decencia y en la veracidad. No hay más.



Si periodista y periodismo es esto, resulta desesperanzador ir a una facultad de comunicación y comprobar el escaso interés de parte del alumnado, que no siente este oficio y al que la profesión le atrae bien poco. Los futuros profesionales están allí por estar, con argumentos de lo más variado. ¿Cómo puede ser que a un estudiante de periodismo no le interese la actualidad? Con ese talento, ¿cómo quiere y puede ser periodista? Es demoledor cuando, en una clase, decenas y decenas de alumnos te dicen que no leen periódicos, digitales o en papel, que no ven televisión, salvo que en casa la tengan puesta a la hora de la comida, que no escuchan la radio y que están al margen de lo noticioso. Eso sí, todos admiten que están enganchados a redes sociales y plataformas digitales, pero como una manera de distracción vital, que los acerca a una serie de personas o contenidos que les ilusiona, ya sean veraces o falsos, y nunca por la información o por un pensamiento crítico como persona.

Si un estudiante de periodismo tiene estos comportamientos y sentimientos, ¿cómo y cuándo podrá asumir que el periodismo es un servicio esencial, básico para la buena salud democrática de cualquier sociedad? ¿Cómo podrá informar honesta y verazmente de lo que le sucede a la ciudadanía? Si está desinformado, y la información no le atrae, ¿cómo podrá denunciar y enfrentarse a las mentiras, los bulos, la propaganda y la desinformación, que viven una edad de oro dentro y fuera del periodismo? Si no se preocupan por aprender y por formarse en cuestiones básicas de este oficio, una vez graduados, ¿cómo y qué periodismo van a ejercer? ¿Cómo van a asumir y desarrollar sus valores básicos y fundamentales? Y, ¿cómo van a aspirar a un puesto de trabajo en un mercado profesional y laboral extremadamente precario y débil? Quizá, por ese vacío de convencimiento personal y de formación, periodismo, junto a turismo, es la profesión con mayor número de estudiantes arrepentidos, de alumnos que, una vez graduados, afirman que habrían hecho otra carrera o que no habrían ido a la universidad.

No obstante, y con la misma rotundidad que en el análisis anterior, me apresuro a afirmar que, por fortuna, hay estudiantes que llevan el periodismo en sus venas. Son minoría, pero son. Qué orgullo encontrar alumnos que te transmiten la pasión y las ganas por esta profesión. Se sienten periodistas y quieren ejercer como tales, aun siendo conscientes de lo que les espera. A estos hay que animarlos con un «adelante, siempre adelante». Con ellos, el buen periodismo está asegurado.

¿Esta desidia o desgana de buena parte del alumnado es solo culpa de ellos o hay otros actores que los llevan a esta situación? Los hay, y juegan

un papel clave. La mayoría de los planes de estudios de las facultades de Comunicación están desfasados y caducos, ni enseñan ni forman como periodista y no responden a las necesidades y exigencias del actual y futuro mercado profesional y laboral. Los departamentos, muchos obsoletos y sin inquietudes, no evolucionan, son reacios a cambios estructurales, y siguen anclados en una enseñanza del pasado, que hoy no sirve. Otro actor es el profesorado, mayoritariamente académico e individualista, procedente de disciplinas ajenas al periodismo, que no ha ejercido la profesión ni ha pisado una redacción. Este perfil académico, intelectual y teórico es necesario, pero igual o más lo es el de quienes hacen en su día a día el periodismo práctico y real, el de la calle y la gente. Esto lleva a lo de «si quieres ser periodista, no estudies periodismo, para qué».

Fuera de las facultades, en el periodismo hace mucho frío. La profesión sigue inmersa en una situación de debilidad y de precariedad, tanto en lo ético como en lo económico y laboral; y vive bajo el dominio total de las redes sociales y de las plataformas digitales, que están fuera de los controles legales y cargadas de odio y de toxicidad, que no son periodismo y que comunican una realidad manipulada, inventada o inexistente que influye de manera trascendental y decisiva en la ciudadanía (ojo a la hegemonía que se impone de la Inteligencia Artificial, ante la que hay que estar preparados y formados). Este ecosistema digital, donde el anonimato y el activismo radical están en auge, sumado a la precariedad señalada anteriormente, permite a los poderes fácticos utilizar a su antojo a periodistas y medios de comunicación, y conduce al denominado *pseudoperiodismo*, auspiciado para promover la desinformación y favorecer intereses espurios al margen de las preocupaciones y necesidades reales de la sociedad.

En lo económico y laboral, en España, el periodismo es la profesión que, porcentualmente, tiene más trabajadores en paro o desarrollando otro empleo, y la que, también porcentualmente, tiene más falsos autónomos. Y no hay que olvidar que el paro, el hambre de un periodista es el mayor enemigo de la libertad de prensa y de información. La inmensa mayoría de los medios de comunicación, convencionales o de nuevo formato, pierde dinero o no lo gana. Casi todos, y de manera especial los de nueva creación interesada, partidistas y de audiencia cuestionable, viven de la publicidad institucional, que se reparte arbitrariamente y según filias. Se trabaja en la búsqueda de un modelo de negocio viable, y faltan editores. Los dueños de buena parte de los grupos editoriales de comunicación, grandes, medianos o pequeños son personas y empresas que nada tienen que ver con la

información y, por tanto, buscan otros intereses, que generalmente no son económicos y sí de influencia de poder. De ahí la importancia y la urgencia de que en España se transponga el Reglamento Europeo por la Libertad de los Medios de Comunicación, aprobado por el Parlamento Europeo el pasado mes de mayo, y que implicará necesariamente la modificación de la Ley de Publicidad Institucional y la Ley de Transparencia.

Y en lo ético, tenemos que muchos periodistas y medios de comunicación, por obediencias y dependencias ilícitas, se han convertido en activos militantes de la fabricación y difusión de mentiras, bulos, propaganda y desinformación. Y un periodista jamás puede mentir. Puede equivocarse y pedir perdón, pero no mentir. Un personaje público tampoco debe hacerlo, pero, si miente, es su responsabilidad. Un periodista, en cambio, nunca. Es más, si un periodista sabe que una persona miente no puede difundir su mentira y tiene la obligación de decir que miente. Nuestro oficio incide directamente en el comportamiento de la ciudadanía que, constitucionalmente, tiene el derecho a recibir una información veraz. Nos debemos a esa ciudadanía entre la que, además, tenemos que promover un pensamiento crítico para lo que existe un instrumento esencial como es la alfabetización mediática.

En este contexto tan complejo y adverso, vuelvo al principio, ¿deben existir las facultades de Comunicación? ¿Tienen razón de ser? La respuesta es que sí, rotundamente sí. Estas facultades, o escuelas, son absolutamente necesarias, y mejor públicas para asegurar el libre acceso y la igualdad de oportunidades. Ahora bien, las facultades, que son el foro adecuado e ideal, hay que transformarlas y reinventarlas. El periodista nace, pero ha de aprender cómo tiene que hacer y desarrollar el periodismo. Y más hoy cuando ya no es suficiente el periodista autodidacta o cuando han desaparecido los compartimentos estancos de trabajo en las redacciones. En el presente, es necesario ser un periodista integral y formarse para desarrollar el periodismo o la comunicación 360º.

Hoy, un periodista, sea cual sea el medio o el soporte que le guste o al que aspire, ha de estar capacitado no solo en las técnicas tradicionales de redacción, maquetación o locución, sino que ha de combinar habilidades y herramientas de narración digital, desde la grabación, edición y montaje, o diseño gráfico, pasando por gestión de contenidos, posicionamiento SEO, marketing y estrategias digitales. Ya sea en un medio informativo o en un gabinete de comunicación, los conocimientos en este ámbito son imprescindibles para posicionarse en las diferentes plataformas digitales y alcanzar los objetivos establecidos, tanto si es para aumentar la audiencia del medio de

comunicación en unos canales saturados de sobreinformación y desinformación, como si el objetivo es crear comunidad y fidelizar al público objetivo de una empresa o entidad.

El periodismo es una profesión práctica. Se aprende ejerciéndolo en la calle y en las redacciones, aunque cada vez estén más despobladas y sin referentes que guíen. El periodismo real, el práctico, debe ser la esencia de una facultad, complementándolo con el conocimiento teórico en otras disciplinas, que es necesario. Desde el primer día de inicio de la carrera, los estudiantes deben conocer y trabajar en todos los soportes y medios. Tienen que adquirir una base global y, luego, una especialización que les pueda abrir el mercado profesional y laboral, un mercado en el que deben de estar y participar durante sus estudios. Hoy, un recién graduado en periodismo, en formación y en posibilidad de acceder a un puesto de trabajo, está huérfano y en absoluta desventaja ante un abogado, un economista o un politólogo que sepan escribir y que pueden hacer periodismo por el libre ejercicio de este oficio. Por su especialización y conocimiento, las empresas contratan antes a estos profesionales que a un graduado en Periodismo. Si las facultades formasen a periodistas integrales y, además, especializados, la profesión sería de ellos.

Desde lo académico, hay iniciativas prácticas e ilusionantes que señalan el buen camino. Un ejemplo muy positivo está en Francia. El año pasado, con el reconocimiento institucional y con validez pública, las catorce escuelas oficiales de Periodismo de este país crearon el carné de «Periodista en formación». Desde entonces, los estudiantes, como periodistas, cubren acontecimientos informativos diarios. Van a todo tipo de actos públicos, foros políticos, económicos o culturales, ruedas de prensa, manifestaciones, y luego informan y lo cuentan en los medios de comunicación que existen en sus escuelas. Se trata de un aprendizaje real que, unido al conocimiento académico, les permite desarrollar el oficio como tal y hasta hacerse con una red de contactos, básica para cuando terminen sus estudios. Es una enseñanza y una formación integral, necesarias para una información de calidad.

A la vez, las facultades de Comunicación deben ser un laboratorio de ideas, que estudien, reflexionen y propongan alternativas sobre el periodismo actual y el del futuro. Las facultades no pueden ser estructuras parceladas y sin vida ancladas en el pasado, sino centros de experimentación de vanguardia, en los que se trabaje en equipo el presente y los tiempos que están por venir, y por definir. Los planes de estudio hay que removerlos por completo. Sin trabas ni miedos, hay que diseñar otros y adaptarlos a la realidad, con

el indispensable aprendizaje de las tecnologías que tenemos, y las que tendremos, buscando siempre la capacitación profesional del futuro periodista.

En esta línea, y como un claro paso en esa necesaria transformación, hay que felicitar y felicitar a los miembros responsables de la Cátedra RTVE-US de Contenidos Culturales y Creatividad en el Sector Audiovisual y Digital por el proyecto desarrollado en este curso 2023-2024 titulado: *Red de innovación para la coordinación de metodologías docentes de aprendizaje en Periodismo: diseño, seguimiento y evaluación de trabajos de creación periodística*. Es una iniciativa teórico-práctica que supone una novedosa oportunidad para la adecuada formación de los futuros periodistas, al dar todo el protagonismo al alumnado y al trabajo docente colectivo y colaborativo. Sus jornadas divulgativas como espacios de intercambio transversal y horizontal han marcado el camino a seguir. Así, sí. Así, las facultades de Comunicación avalan la necesidad de su existencia y contribuyen a que el periodismo, como servicio público, sea imprescindible para beneficio de la ciudadanía y pilar de la democracia.

Rafael Rodríguez Guerrero

Presidente de la Asociación de la Prensa de Sevilla

El Observatorio OC3 de la Cátedra RTVE-US de Contenidos Culturales y Creatividad en el Sector Audiovisual y Digital pretende crear un espacio de debate sobre el ente público y su función social mediante conversaciones con personalidades relevantes de la corporación. Nuestro segundo invitado ha sido Javier Gutiérrez, redactor de internacional de TVE, con una amplia experiencia como corresponsal en diversos países, entre ellos Israel.

Los diálogos son efímeros, por eso fueron grabados en vídeo (disponible en TvUS) y podcast (disponible en RadiUS) y transcritos en este II Cuaderno de la Cátedra, con el objeto de que las reflexiones llevadas a cabo permanezcan en el tiempo y puedan utilizarse académicamente.

Las encargadas de dirigir la conversación fueron las profesoras Carmen Espejo y María Lamuedra, en el marco de un proyecto de innovación docente coordinado por Raquel Almodóvar y que pretende despertar el espíritu crítico de los estudiantes, que conozcan el contexto profesional al que se van a enfrentar y a sus profesionales y reflexionen sobre los temas de actualidad del momento.

rtve

³
C
CÁTEDRA
CONTENIDOS CULTURALES
CREATIVIDAD

eus EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA